

## AUTORIDADES DE LA UAP

### **Rector**

Dr. Luis Schulz

### **Vicerrector Académico**

CP Oscar Ramos

### **Vicerrector de Asuntos**

#### **Económicos**

CP Hernán Olmedo Nissen

### **Vicerrector de Bienestar**

#### **Estudiantil**

Mag. Hernán Lavooy

### **Vicerrector de Relaciones**

#### **Institucionales**

Mag. Juan F. Darrichón

### **Secretario General**

Prof. Juan Carlos Olmedo

### **Secretaria Académica**

Lic. Edith G. Soriano

### **Secretario de Ciencia y Técnica**

Dr. Fernando Aranda Fraga

### **Secretario de Extensión**

#### **Universitaria**

Prof. Juan Carlos Olmedo

### **Facultad de Cs. de la Salud**

Decano: Dr. Abraham Acosta

Vicedecano: Dr. Jorge González

Secretario Académico:

Mag. Daniel Gutiérrez

### **Facultad de Cs. Económicas y de la Administración**

Decano: Prof. Emilio E. Vogel

Secretario Académico:

CP Horacio Casali

### **Facultad de Humanidades, Educación y Cs. Sociales**

Decano: Dr. Edgar Araya Bishop

Secretario Académico:

TP Marcos Paseggi

### **Facultad de Teología**

Decano: Dr. Roberto Pereyra

Secretario Académico:

Dr. Daniel Rode

Director de Posgrado:

Dr. Mario Veloso

## EDITORIAL

Un gran pensador de nuestro tiempo, Peter Drucker, reconocido como uno de los pocos genios que el siglo XX ha tenido en materia de administración y teoría organizacional, analiza en un capítulo de su libro, *La sociedad postcapitalista* (1993), la importancia que el conocimiento y la información adquirieron en el desarrollo de la economía, claro está, de los países denominados del “Primer Mundo”. Allí menciona, entre otros hechos, tratando de desentrañar de qué manera se comporta el conocimiento como recurso económico, que no surgió aún en el mundo ningún pensador en esta línea cuya obra pueda compararse, análogamente, a las de Adam Smith o David Ricardo, quienes pensaron teorías que resultaron claves para la interpretación de la economía industrial y sus efectos en la sociedad occidental.

Drucker asegura que una necesidad urgente que hoy tiene la economía es el desarrollo de una teoría capaz de colocar al conocimiento en el centro del proceso de producción de la riqueza, y que sólo mediante una teoría semejante podrá explicarse el crecimiento económico. Por ejemplo, permitirá interpretarse por qué y cómo los recién llegados son capaces de barrer el mercado de la noche a la mañana, expulsando a todos los competidores. Hasta ahora lo que apenas está más o menos claro es que una economía basada en el conocimiento, ya sea ésta de corte keynesiano o neokeynesiano, se comporta muy diversamente de la tradicional teoría económica, y en esto, precisamente, consiste su fuerza y ventaja competitiva.

Este tipo de planteos o meditación en voz alta que aquí ensayamos nos conduce, en términos de relaciones económicas globales, y de manera especial en referencia al desarrollo y el aumento de la calidad de vida (o desarrollo humano, si preferimos llamarlo

de otro modo) de nuestros países periféricos, a una reflexión concomitante, que es la permanente cuestión acerca de la relevancia que posee para cualquier pueblo la inversión en capital humano, altamente capacitado, científica y tecnológicamente, que le posibilite a un pueblo o Nación transitar el camino del desarrollo económico, científico y cultural, que lo saque de su situación periférica y marginal en que está postrado. Está claro, si ese país o pueblo no toma la iniciativa, nadie lo hará por él, de ahí la responsabilidad apremiante que tiene su dirigencia política.

La explicación de Peter Drucker nos condujo, por una lógica necesaria de interpretación del postcapitalismo, a una reflexión sobre la importancia que tienen para el desarrollo de una Nación el diseño e implementación de las políticas científicas y tecnológicas. Nos planteamos, entonces, algunas preguntas cruciales que permitirían explicar el desarrollo posible para nuestros países periféricos: (1) ¿conoce nuestra dirigencia hacia dónde va el mundo y por dónde pasa la actual visión de la economía, entendida ésta no en el sentido de mera producción de bienes, sino como “desarrollo humano”, de manera que sea capaz de imprimirle al país la fuerza y el sentido que éste necesita para lograr dicho desarrollo, moldeando e informando a la sociedad para que ésta alcance un mínimo de alfabetización, no sólo educativa, sino también moral y científica?; (2) ¿hay materia prima (cerebros capaces de producir ciencia, conocimiento y tecnología) disponible?; (3) ¿hay voluntad política para diseñar políticas científicas y tecnológicas y, lo más importante, cumplirlas, cueste lo que cueste, a fin que los cerebros puedan realizar su trabajo?; y, finalmente, la más importante, (4) ¿desea su dirigencia, y el resto de los actores que juegan un determinado rol social, la transformación de su Nación, o es algo que realmente no les preocupa, buscando apenas salvarse a sí mismos y terminar “bien parados” en la situación que les toca vivir?

No es nuestra intención quedarnos en un planteo meramente retórico de tales preguntas. De una u otra manera, los autores que hoy prestigian con sus valiosos aportes el presente número de *Enfoques* han hecho un intento, desde las más diversas perspectivas, por responderlas. Ya sea en la descripción de Jorge Crisci, a propósito de unas Jornadas nacionales en que se abordó el tema de la comunicación social del conocimiento científico y la conexión social de las políticas que lo regulan; o en la indagación ensayada por Marcelo Simi sobre los criterios que podrán primar en la opinión pública en cuanto al trasplante de órganos; e incluso en la descripción de las complejas relaciones que guardan hoy la religión y el *modus vivendi* democrático, en un mundo signado por la fragmentación, los integristos, el individualismo, el agnosticismo y el pluralismo (De Miguel). Por supuesto, el resto de los colaboradores (Paseggi y Belvedere) también aportan con sus perspectivas teóricas específicas al intento de resolución de parte de los conflictos planteados. Finalmente, una reflexión para el recuerdo: el Prof. Antonio Salonia nos retrotrae al tiempo cero de la Universidad que nos cobija y donde estos *Enfoques*, y el resto de los que han poblado el pasado de la letra impresa, han ido trabajosamente cobrando vida.

Fernando Aranda Fraga